Fundamentos de metodología científica. Análisis semiótico, perspectivas. Josefa Magdalena Montoya. 12 de enero de 1984. En el bloque tercero de nuestro programa, dedicado a los métodos generales acomodados a lo pedagógico, el tema 15 trata sobre análisis lingüístico, métodos semióticos. Podéis verlo en la página 87 de la guía de curso de este año. Me ha parecido que podía interesar un desglose de esta materia por ser parte muy importante dentro de la metodología actual del pensamiento. El análisis lingüístico es un método general que se usa en varios dominios del saber y, por lo tanto, considero muy importante que se utilice en la investigación. Gracias.

importante su conocimiento para lograr uno de los objetivos de nuestra asignatura, esto es, ponernos en contacto con los métodos de todos los saberes y actitudes que conecten o puedan conectar con el ámbito educativo. Para poder incluir la semiótica entre los métodos generales, hay que recordar que la metodología general se refiere o bien al conocimiento directo, método fenomenológico, o bien al conocimiento indirecto, análisis lingüístico, método deductivo y método reductivo. Centrándonos en el segundo tipo de conocimientos, es decir, el conocimiento indirecto, está claro que el primer paso a dar es la interpretación del lenguaje, analizar el lenguaje indirectamente a través de los signos. Y está claro también que por la decisiva importancia del lenguaje, el método semiótico, forma ya parte de la doctrina general de los métodos. Sobre todo, a partir de Charles Moller.

que en 1938 inventó la palabra semiótica y realizó la división general de esta ciencia. Lo que acabo de decir se comprende perfectamente, ya que la ciencia es una obra social que se realiza mediante un trabajo colectivo y este trabajo requiere la comunicación del saber, comunicación hecha a través de los signos, palabras escritas o habladas. Los conceptos son formulados mediante palabras, así que aun prescindiendo del valor autónomo que la palabra pueda tener en sí, su importancia como medio de expresión es grande. Piénsese, por ejemplo, cómo un vocablo que exprese fielmente un concepto facilita su entendimiento y su comunicación. Por el contrario, si la expresión de un concepto no es adecuada u oculta significaciones diversas, este fallo de expresión lingüística puede llevar a que la palabra sea un objeto de expresión. Y puede llevar a malentendidos y a investigaciones hechas por caminos falsos.

Para poder llegar al fondo de la semiótica hay que recordar las tres dimensiones del signo, ya que cuando un hombre comunica algo a otro hombre, la palabra empleada por él se refiere a un triple orden de objetos como afirma Bochenski. En primer lugar, la palabra pertenece a un lenguaje, por lo tanto tiene relaciones con otras palabras de ese mismo lenguaje, son las llamadas relaciones sintácticas. Está claro a qué se refiere este apartado. Una palabra puede estar entre otras dos uniendo o separando conjunción, puede estar calificando a otra, adjetivo, o ejerciendo una acción, verbo, por ejemplo. Por otra parte, las palabras significan algo, quieren comunicar algo concreto. Esta dimensión está tratada por la semántica. Y finalmente, la palabra, aunque pronunciada por uno, es dirigida a otros y por lo tanto también existen relaciones. Relaciones entre las palabras y las palabras.

los hombres que las pronuncian. Nos encontramos ante las llamadas relaciones pragmáticas. Naturalmente, esta especie de descomposición tridimensional de la palabra sólo se da al estudiarla. En la realidad, la relación pragmática supone la semántica y la sintáctica, ya que para que los hombres puedan relacionarse por medio de la palabra relación pragmática, esta palabra tiene que tener un significado, relación semántica, y estar

bien construida, relación sintáctica. En cambio, la relación sintáctica, es decir, la relación de las palabras entre sí dentro del lenguaje, no supone la relación semántica, que tenga sentido la palabra, ni la relación pragmática, que la palabra sirva para relacionar a los hombres. Tal vez un descubrimiento importante en la metodología moderna es advertir que usando el lenguaje en su plano sintáctico, y precisamente en el sentido de la palabra, la relación sintáctica es un significado. Entendiendo, por lo tanto, de los planos semánticos y pragmáticos, se facilita el trabajo intelectual.

Consiste en considerar a los signos exclusivamente como signos gráficos, haciendo abstracción del significado de los mismos. Estamos ante el método llamado formalismo. En esta charla que versa sobre la semiótica nos tenemos que ceñir algunos aspectos parciales, ya que no se puede abarcar todo el análisis lingüístico. Voy primeramente a hacer algunas consideraciones sobre las relaciones pragmáticas por la importancia que hoy día tiene el tema de la comunicación, para profundizar más adelante en el método formalista. Verdaderamente nuestra sociedad se transforma con rapidez en un enmarañado sistema social y las interacciones de sus partes constituyen el objeto de la ciencia de la comunicación. El hombre se distingue de los demás seres por la amplitud de su facultad. La facultad de comunicar. Vive en un entorno y es receptor y transmisor de la comunicación.

de mensajes. Muchas veces él mismo crea una parte de ese entorno, la cultura, pero a veces los mensajes que recibe de su alrededor contribuyen a modificar su comportamiento y a cambiar por lo tanto su propio entorno. De ahí la importancia de este tema. Indudablemente los primeros mensajes los recibe el hombre de su círculo familiar que es su universo más próximo. El lenguaje tiene en la familia un sentido coloquial, íntimo, con peculiaridades propias. Más tarde será el lenguaje escolar el que se superponga al familiar y finalmente los mensajes de todo el entorno social le bombardearán constantemente. Piénsese en la prensa, radio, televisión, carteles, todos los mensajes de este entorno influyen decisivamente en el individuo que los recibe e indudablemente presionan sobre él. Está claro que

en estas relaciones pragmáticas que no hago más que esbozar está presente la intencionalidad. Quiero decir que no sólo existe en el mensaje de un hombre a otro hombre el contenido semántico de las palabras, lo que ellas significan, sino la intencionalidad que quiera poner el transmisor. De ahí la grandeza y el riesgo de los medios de comunicación. Hay veces que el dador de un mensaje aporta originalidad a esta realidad semántica, con lo cual la comunicación se enriquece. El mensaje se convierte en un mensaje estético y es fuente de creatividad, imaginación y fantasía. Me estoy refiriendo, como veis, a la manera de expresar un mensaje. En el plano pictórico se parece a lo que Degas contestó a Valéry cuando este último le preguntó qué era el dibujo para él. El dibujo, contestó, no es la forma sino la manera. La manera de ver la forma. ¿Veis? Lo mismo sucede con el lenguaje como medio de comunicación.

No es lo mismo un parte esquemático de guerra, pongo por ejemplo, en el cual solo se da el comunicado del suceso, que la narración de ese suceso transmitida por un corresponsal periodístico que quiera hacer participar a los lectores de esa experiencia vivida por él. Solo con estos breves trazos os dais cuenta de la importancia del lenguaje en su sentido pragmático, porque, entre otras razones, hoy día no solo existen las relaciones del hombre y el lenguaje por canales naturales, un hombre que habla con otro hombre, sino que nos

desbordan canales artificiales con soportes técnicos, cartas, telecomunicación, teléfono, a los cuales el hombre se va esclavizando cada vez más. Es este un tema muy sugestivo, pero lo dejo a vuestra consideración, porque pienso que debemos profundizar, como he anunciado antes, en el método llamado formalismo, su esencia, su justificación y sus fallas.

Es un método que usamos continuamente y sobre el cual a lo mejor no nos hemos detenido a pensar. Vamos a ver si logramos desentrañarlo porque os advierto que es un tema árido y que requiere atención por vuestra parte. Verdaderamente, el moderno método llamado formalismo corresponde al clásico método de cálculo conocido hace siglos. Es decir, el cálculo corriente, el aritmético y el algebraico usado por todos nosotros son métodos formalistas. Por ejemplo, en una simple operación aritmética como es la multiplicación con varios números, usamos reglas formalizadas sin reflexionar sobre ellas. Así, según esas reglas, al multiplicar en toda nueva línea de números hay que colocar la cifra un lugar más a la izquierda con relación a la línea de arriba. Para realizarlo, se debe colocar la cifra en la línea de arriba. Para realizar correctamente la operación no es necesario saber por qué se procede así. Basta con conocer las reglas formales establecidas.

Podríamos poner otros ejemplos parecidos en álgebra sobre resolución de ecuaciones. Todos recordamos que se puede pasar un término de una ecuación de un lugar a otro de la igualdad cambiando a este término de signo. Esta es otra regla sintáctica que aceptamos sin pensar en su fundamentación. En realidad, el cálculo es la aplicación del formalismo al lenguaje de los números. Volviendo sobre lo anterior, está claro que en la aplicación del formalismo se deben distinguir dos cosas. Por una parte, el lenguaje mismo con sus reglas sintácticas y, por otra, una interpretación del lenguaje dotada de contenido. Esto nos retrotrae a considerar que todo signo puede tener un sentido eidético y un sentido operacional. Un signo tiene un sentido eidético. Un signo tiene un sentido operacional. Un signo tiene un sentido eidético.

si conocemos su sentido semántico, es decir, si sabemos lo que significa, lo que designa. Por el contrario, un signo tiene un sentido puramente operacional si solo sabemos cómo debe ser empleado, si conocemos meramente las reglas didácticas. La relación entre ambos es sencilla. Dado el sentido eidético, se da siempre el operacional, pero no la inversa, ya que, como decíamos antes, se puede dar un sentido operacional a un signo sin añadirle ningún sentido eidético. Si quisiéramos preguntar por la esencia del formalismo, tendríamos que afirmar con Bochensky que consiste en hacer abstracción del sentido eidético de los signos y operar con ellos a base de determinadas reglas de transformación que afectan solamente a su forma gráfica. Los signos se convierten en figuras o trazos que se ordenan según reglas. En broma se ha llegado a decir que al emplear el formalismo no se sabe lo que se diferencia entre los signos y los signos.

pero lo que se dice es verdadero. Naturalmente, no todos los filósofos aceptan la validez de este método. Existen posturas extremas. Hay quien pretende limitar el saber humano al sentido eidético, excluyendo todo formalismo y rechazando todo sistema que no pueda ser interpretado en su totalidad. Existen, por el contrario, quienes afirman que no hay sentido eidético alguno y que sólo podemos alcanzar el sentido operacional. Estas posturas extremas no son válidas. Es evidente que en muchos casos existe un sentido eidético. Sin embargo, en otros, sobre todo en el campo de la matemática o de la física, hay casos en los

que no cabe un sentido eidético al resolverlos, aunque naturalmente los resultados obtenidos sí pueden y deben ser interpretados eidéticamente. Porque está claro que la finalidad del formalismo, como la de cualquier otro método, es siempre llegar a un resultado. Es llegar a un saber. Y sólo un sistema formal cumple su cometido.

cuando sus resultados finales pueden ser eidéticamente interpretados. La ciencia no es un juego de construcción de elementos. Nuestro saber no alcanza en todo su recorrido el qué de la cosa. A veces se limita al cómo, pero siempre al final debe haber un saber entendido plenamente. Pero es que hay más. También las reglas de las operaciones del formalismo tienen cierto sentido eidético porque siempre se parte de algún postulado que se entiende. De hecho, se procede así. Se establecen signos con sentidos. Se hace abstracción de tal sentido construyendo un sistema formal para dar finalmente una nueva interpretación a la conclusión alcanzada. Hemos hablado de la esencia del formalismo. Pienso que debemos intentar una justificación del mismo y al mismo tiempo establecer sus limitaciones. El método formal es necesario porque la visión eidética del objeto falla en el momento en que se desplaza.

cuanto la operación se complica. Vamos a poner un ejemplo. Sin ningún esfuerzo entendemos el significado de que 2 por 3 es igual a 6, pero muy pocos podrían saber con facilidad el resultado de multiplicar números con varias cifras en multiplicando y multiplicador sin utilizar métodos formalizados. Lo mismo podríamos decir de otros postulados complicados geométricos o incluso filosóficos. Si no se emplea el método formal adecuado, se puede caer en desviaciones conceptuales de importancia. Hay otra segunda razón. En este método se parte siempre de un supuesto probado eidéticamente, aunque luego sus siguientes reglas tengan sólo un contenido operacional o sintáctico. Esto evita errores porque es fácil con otros métodos partir de supuestos no probados expresamente, con lo cual escapan a una comprobación real. Y esto en la elaboración de una ciencia es peligroso.

formalismo es pues un excelente guía para la delimitación y esclarecimiento de los conceptos. Lo que no podemos es supravalorar el formalismo. Acabamos de decir que es un guía, un camino adecuado, pero no deben ocultarse peligros que le acechen y que hay que evitar. Haremos algunas normas. Primero, debe quedar muy claro en este método el punto de partida, es decir, debe ser entendido, valorado e idéticamente. Segundo, no se debe pasar de una regla a otra con demasiada prisa. Y por último, tercero, hay que recordar que un sistema formal es siempre algo muy abstracto que no puede confundirse con la realidad. Podríamos concluir reafirmando el valor del formalismo, pero reafirmando también que no debe ser empleado como método único, sino unido a otros métodos generales útiles y válidos como él. Gracias.

Naturalmente, en un análisis semiótico podríamos haber tocado otras perspectivas lingüísticas, como son las reglas sintácticas del lenguaje o las funciones y grados semánticos, por ejemplo. Son temas interesantes pero sin posibilidad temporal de ser abarcados en esta charla. Los dejo a vuestro estudio y consideración, porque el lenguaje es fundamental en una materia como la nuestra . Si me he detenido en el formalismo, es porque cualquier investigación, y por lo tanto una investigación pedagógica, lo usa continuamente, sobre todo en el campo estadístico y experimental.